

NAVARRO GONZALVO, EDUARDO (1846 - 1902)

*TANNHAUSER EL ESTANQUERO*

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Tu amor o la muerte

CUADRO II

La conjura

CUADRO III

Ilusión y cartomancia

CUADRO IV

Sálvese el que pueda

PERSONAJES

VENUSTIANA.

BEATRIZ.

TANNHAUSER.

EL ZAPATERO.

EL BARBERO.

EL CABALLERO DEL GABÁN.

EL CABO.

ENLUTADO 1.º

ENLUTADO 2.º

ENLUTADO 3.º

PRESTIDIGITADOR.

EL GUARDA.

EL BOTICARIO.

EL SACRISTÁN.

EL SERENO.

ROMERO 1.º

ROMERO 2.º

HORCHATERO.

Época actual. La escena se supone en un pueblo de pocos vecinos, pero mal avenidos.

## ACTO ÚNICO

### CUADRO I

#### *Tu amor o la muerte*

Plaza a todo foro. En primer término derecha, la expendeduría de tabacos con su muestra correspondiente. Puerta practicable, balcón sobra la puerta, practicable también. En el balcón un farol-muestra de estanco. En primer término izquierda, otra casa, a cuya puerta está colocada la mesilla del zapatero. Una palomilla saliente, con un zapato pintado y un rótulo que dice: «Se hace y compone». Ocupando la pared del fondo, la tienda de VENUSTIANA la corsetera, con puerta practicable. En el balcón de esta casa, y colocada en toda la extensión del mismo, la muestra donde se lee: «Al corsé de Venus»; y entre las palabras «corsé» y «de» un corsé blanco, pintado. Desde la parte baja del balcón, dejando visible la muestra, arranca un toldo de tela rayada de amarillo y encarnado (rayas anchas), bajo cuyo toldo aparecen agrupadas y cosiendo junto a un pequeño velador las Corseteras. Junto a ellas, una mecedora de rejilla. Derecha e izquierda la del actor.

#### *Escena I*

TANNHAUSER asomado al balcón del estanco; EL ZAPATERO trabajando sentado junto a su mesilla; la señora VENUSTIANA arrellanada en la mecedora y meciéndose; las Corseteras cosen y cantan.

Música.

#### CORO

No hay corsé como el de Venus  
por su corte y confección,  
y tenemos privilegio,  
privilegio de invención.  
Son las telas de primera,  
la costura superior  
y en corchetes y en ballenas,  
lo mejor de lo mejor.

VENUSTIANA

¡Qué calor!  
¡Qué calor!

CORO

La maestra,  
que es muy diestra,  
nos enseña  
con primor  
y sabemos  
que tenemos  
la tijera  
superior.

VENUSTIANA

Sí, señor.

CORO

Sí, señor.  
Y el arte dominamos  
con vista tan segura,  
con tal habilidad...

VENUSTIANA

Es verdad.

CORO

Que al cuerpo más rebelde  
metemos en cintura  
con mucha suavidad.

VENUSTIANA

Yo soy la Venustiana,  
graciosa corsetera,  
famosa y hechicera,  
de fama universal.  
Por buena y cariñosa  
me quiere el estanquero,  
y soy por mi salero  
la niña sin rival;  
y guardo en la memoria  
recuerdos de una gloria  
sin igual.

CORO

¡Sin igual!

## VENUSTIANA

Buscando mis amores  
me siguen sin cesar  
castaños y morenos  
con charla pertinaz.  
Con falsos juramentos  
pretenden mi favor  
y, si logran sus afanes,  
todos olvidan mi amor.  
Es mi amor,  
siendo fiel,  
un amor  
celestial,  
y se alcanza  
con él  
galardón  
sin igual.  
De esta noble pasión  
nunca falta un truhan  
que con mala intención  
se pretenda burlar;  
gracias a que yo  
viéndolos venir  
logro adivinar,  
logro distinguir,  
sólo con la cara,  
sólo con la voz,  
si vienen con buena  
o mala intención.  
Me hacen reír,  
me hacen gozar,  
mas no perder  
mi libertad.

## CORO

La hacen reír,  
la hacen gozar,  
mas no perder  
su libertad.

(Al terminar el Coro, las Corseteras y VENUSTIANA hacen mutis por la tienda. ANNHAUSER, que ha seguido con afán e interés toda la música desde el balcón, sale a escena en este momento y se dirige como atraído por el canto hacia la tienda. EL ZAPATERO le mira por encima de las gafas y sonrío.)

*Escena II*

TANNHAUSER y EL ZAPATERO.

TANNHAUSER

¡Cómo su acento me atrae  
y su gracia me fascina!  
¡Es una mujer divina!

(VENUSTIANA hace dentro un gorgorito.)

¡Las cositas que se trae!  
Si por mi amor te desvelas,  
yo he de pagarte y quererte  
y juro que he de ponerte...

EL ZAPATERO

(Examinando unos botines rotos.)  
Tacones y medias suelas.

TANNHAUSER

(Sin hacerle caso y siguiendo.)  
¡En sitio empingorotado  
donde brilles a porfía!  
¡Y si yo caigo algún día,  
he de caer a tu lado!

EL ZAPATERO

(Tosiendo.)  
¡Jem! ¡Jem!

TANNHAUSER

(Volviéndose.)  
Si toséis, toméis  
unas pastillas calmantes.  
(Volviendo a dirigirse a la tienda.)  
¡Te amo, desde mucho antes  
del año sesenta y seis!

EL ZAPATERO

(Voy a estallar si esto dura.)

TANNHAUSER

Ella es mi bien, mi embeleso...

EL ZAPATERO

(¡Ya te lo diré yo eso  
si arreglo esta compostura!)

(Vase furioso, haciendo mutis por la casa. TANNHAUSER se acerca a la puerta de la corsetera. En este momento aparece VENUSTIANA.)

*Escena III*

TANNHAUSER y VENUSTIANA. Ésta viste una bata completamente blanca, elegante; como banda o cinturón, una cinta ancha, de seda amarilla y encarnada, que anuda en un lazo por delante y cuyas puntas caen hasta el suelo.

VENUSTIANA

¡Tannhauser!

TANNHAUSER

¡Mi corsetera!

(Cogiéndola y bajándola al proscenio.)

¡Mi querida Venustiana,  
mi solo amor, mi barbiana,  
la niña más hechicera  
de la tierra gaditana!  
Tú disipas mis enojos  
y, esclavo de tus antojos,  
juro quererte a ti sola,  
porque llevas en los ojos  
toda la gracia española.  
Mi afecto te consagré  
y, al rendirte el alma entera,  
por tu cariño luché  
y con tu amor por bandera  
cuanto he soñado alcancé.

VENUSTIANA

Te acosan horriblemente  
y, aunque mi pecho te adora,  
temo...

TANNHAUSER

¡Cállate, inocente!

¿Pues no estás viendo que ahora  
la estoy dando de valiente?  
Deja que esa turba impía  
que a ratos me hace sufrir

siga en su necia porfía.  
 ¡Con tu amor y mi osadía,  
 qué me importa el porvenir!

VENUSTIANA  
 ¿Pero será verdadero  
 ese amor? ¿Y duradero?

TANNHAUSER  
 ¡Venus, tu duda me aplasta!

VENUSTIANA  
 Tú fuiste siempre...

TANNHAUSER  
 Sí, basta:  
 ¡Tannhauser el estanquero!

VENUSTIANA  
 Tú de mí dijiste un día...

TANNHAUSER  
 No hagas caso, vida mía,  
 de calumnias miserables.

VENUSTIANA  
 Dijiste que yo tenía  
 caprichos inaguantables.

TANNHAUSER  
 Ni sé lo que me pescaba,  
 ni sé cuándo, ni sé cómo  
 de aquel modo te injuriaba.

VENUSTIANA  
 ¡Decir que mi amor pesaba  
 como una losa de plomo!

TANNHAUSER  
 Olvida recuerdos viejos  
 y escucha lo que te digo.  
 Como amante y como amigo  
 quiero seguir tus consejos,  
 vivir y morir contigo,  
 no cometer ni un desliz  
 que rompa estos dulces lazos...

(Le abraza el talle.)

VENUSTIANA

¿Y si un azar infeliz  
mañana te echa en los brazos  
de mi rival, de Beatriz?

TANNHAUSER

¿Yo en brazos de esa beata?...  
No lo creas ni un momento.

VENUSTIANA

Te acosan, tienen talento,  
dinero...

TANNHAUSER

Y me dan la lata,  
mas no consiguen su intento.  
Tannhauser no se desdice,  
ni celebrará otras bodas  
ni hará a Venus infelice.  
Hoy vengo a cumplirte todas  
las promesas que te hice.  
Si hasta hoy vacilé y temí,  
ahora voy a serte franco;  
tanto me agarré y ceñí,  
que ni me apartan de ti  
ni me quitan el estanco.

VENUSTIANA

¡Con bravura! ¡Así te quiero!

TANNHAUSER

¡Y que mal rayo me parta  
si torcer me hace el sendero  
ni el Rubio, ni doña Marta,  
ni el cabo, ni el zapatero!  
¡Tú mi sostén, tú mi guía!

VENUSTIANA

Tannhauser, te desconozco  
y me colmas de alegría.

TANNHAUSER

No es extraño, vida mía,

ni yo mismo me conozco.

VENUSTIANA

Gracias por ese interés.

(Rumor dentro.)

(Asustada.)

¡Viene gente!

TANNHAUSER

¿Qué te importa?...

VENUSTIANA

Adiós, te hablaré después...

(Medio mutis.)

TANNHAUSER

(Acompañándola hasta la puerta.)

¡Si a la larga o a la corta  
se han de humillar a tus pies!

(Mutis VENUSTIANA.)

#### *Escena IV*

TANNHAUSER, bajando lentamente.

TANNHAUSER

Candorosa como un niño,  
la convenció mi elocuencia.  
Yo la quiero... sin vehemencia,  
sin duda porque al cariño  
se mezcla la conveniencia.

#### *Escena V*

Dicho y EL ZAPATERO. Sale y, al ver solo a TANNHAUSER, se acerca. Acento andaluz.

EL ZAPATERO

Hombre, ¿cuándo sienta *usté*

esa *mardita* cabeza  
y deja los amoríos  
de esa loca corsetera  
y viene *usté* al buen camino  
y se cansa de la brega  
y abandona *usté*...?

TANNHAUSER  
¿El estanco?  
¡Ése, como no me muera!

EL ZAPATERO  
Hombre, va *pa* cinco años  
que está *usté* vendiendo brevas...

TANNHAUSER  
Y me fumo algunas.

EL ZAPATERO  
Eso  
es lo que más me revienta.  
Retírese *usté* a su casa  
y viva *usté* de sus rentas,  
si las tiene...

TANNHAUSER  
No las tengo.

EL ZAPATERO  
Y deje a la corsetera...

TANNHAUSER  
La quiero cada vez más.

EL ZAPATERO  
¡Todo el mundo está por ella!  
¿Qué tiene esa Venustiana  
que todo el pueblo se alegra  
sólo con mirarla?

TANNHAUSER  
Tiene  
una cara sandunguera  
y un corazón como el oro,  
y es constante a toda prueba.

EL ZAPATERO

Lo que es como guapa, es guapa.  
¡Vaya! Ojalá no lo fuera,  
pero es tan loca, y tan..., vamos...,  
que a mí me tiemblan las piernas.  
Se toma unas libertades...  
Como *usté* se las tolera...

TANNHAUSER

¡Si es que lo tiene en la masa  
de la sangre!

EL ZAPATERO

A mí me apesta.

TANNHAUSER

¡Vaya, que diga usted eso  
y anduvo loco por ella  
el año cincuenta y cuatro,  
y le escribió unas endechas  
a orillas del Manzanares!...

EL ZAPATERO

¡Era entonces más modesta!  
Ahora ha tomado unos vuelos...  
Y no tiene dos pesetas.

TANNHAUSER

Sin embargo, a mí me consta  
que usted a veces la requiebra  
y hasta es capaz de casarse...

EL ZAPATERO

Compadre, de *moo* y manera  
que a veces vienen las cosas...

TANNHAUSER

¡Ya claudica usted!

EL ZAPATERO

¡A la fuerza!  
Tiene esa chica un empuje...  
Yo así de cierta manera  
transigiría.

TANNHAUSER

¿Con todas  
sus libertades? Pamemas.

EL ZAPATERO

*Miste*, yo me atrevo... Vamos,  
hasta casarme con ella.

TANNHAUSER

¿Por lo civil?

EL ZAPATERO

(Dudando.)

Si es empeño...  
por lo civil. Bueno, sea...

TANNHAUSER

Como *usté* con sus parientes  
francamente no congenia,  
habrá que contar con ellos,  
porque si no, la chicuela...

EL ZAPATERO

Lo que es con éstos...

TANNHAUSER

Entonces...

EL ZAPATERO

Consultaré. ¿Qué más queda?

TANNHAUSER

¿Y acatará usted los votos  
de toda la parentela?

EL ZAPATERO

(Contrariado.)

¡Sí señor, que voten todos!

TANNHAUSER

¿De una manera directa?

EL ZAPATERO

(Cada vez más contrariado, y como resignándose a la fuerza.)

¡Por sufragio universal!

¿*Quie usté* más?

TANNHAUSER  
(Riendo a carcajadas.)  
¡Pues ni por ésas!

EL ZAPATERO  
Hombre, ¡me gusta la guasa!

TANNHAUSER  
No pierda usted la paciencia  
ni el tiempo. La Venustiana  
está por mí.

EL ZAPATERO  
¿Sí? ¿Qué apuestas  
que te armo una zancadilla  
y que te dejo por puertas?...  
Entre tus mismos amigos  
hay gente muy descontenta...  
Y están conmigo la Marta,  
Paco el Rubio, la maestra,  
el alguacil, el sereno,  
dos empleados de puertas,  
el cabo y el boticario...

TANNHAUSER  
¡A mí me basta con ella!  
¡Yo con serle fiel, al pelo!

EL ZAPATERO  
Ven acá, no seas tronera...  
Yo no quiero a Venustiana...  
Quiero apartarte de ella.  
Te conviene mucho más  
otra muchacha, una perla...

TANNHAUSER  
La conozco. Para usted.

EL ZAPATERO  
¡Despreciar a mi parienta,  
a mi Beatriz, a una chica  
tan honrada, tan modesta,  
sobrina del sacristán...

TANNHAUSER  
(Señalando a VENUSTIANA, que sale.)

Pues no la cambio por ésa...

EL ZAPATERO

Piénsalo bien.

*Escena VI*

Dichos y VENUSTIANA; en seguida BEATRIZ.

VENUSTIANA

¿Qué te dice?

TANNHAUSER

Lo de siempre. Me aconseja...

EL ZAPATERO

Su bienestar...

TANNHAUSER

(Riéndose.)

Muchas gracias.

EL ZAPATERO

Pues ya verás la tormenta  
que se viene encima.

TANNHAUSER

¡Puede!

VENUSTIANA

No le hagas caso.

EL ZAPATERO

(Mirando a la derecha.)

Ahí se acerca

la Beatriz, mira, compara...

(Aparece BEATRIZ.)

¡Ahí la tienes!

VENUSTIANA

¡Buena pieza!

Protegida del Marqués

de Cierra-algo. ¿Te enteras?

*Escena VII*

Dichos y BEATRIZ. Aparece BEATRIZ. Viste de color oscuro; su actitud es modesta y su aire beato.

Música.

BEATRIZ  
(Con místico arrobamiento.)  
¡Vengo de misa  
y el jubileo!  
¡Cómo predica  
el padre Blas!

EL ZAPATERO  
¿Ves qué sumisa?

TANNHAUSER  
Sí que la veo...

EL ZAPATERO  
¿Cómo se explica?

TANNHAUSER  
No me la das.

VENUSTIANA  
(Burlándose de BEATRIZ.)  
Con los ojitos  
entornaditos  
y esa carita  
tan modosita  
y ese airecito  
tan bonachón,  
una santita  
pura y bendita  
se la creyera,  
y es una fiera  
por los instintos  
y la intención.

BEATRIZ

Esa señora  
calumniadora  
con su descoco  
me causa horror.

EL ZAPATERO  
(A TANNHAUSER.)  
¡Ves qué modestia!  
¡Ves qué candor!

TANNHAUSER  
Del agua mansa  
me libre Dios.

BEATRIZ  
¡Yo, arrullada por sueño inefable,  
asustada me aparto de ti,  
que jamás un deseo culpable  
en el alma contrita sentí!

VENUSTIANA  
¡Ya conozco hace tiempo tu juego,  
y en batalla de amor te vencí,  
que me temes lo mismo que al fuego  
y asustada te apartas de mí!

EL ZAPATERO  
(Llevándosela al proscenio derecha.)  
¡Asustada se aparta de ti!

VENUSTIANA  
(Se lo lleva al proscenio izquierda.)  
¡Tú, mi bien, mi Tannhauser, aquí!

EL ZAPATERO  
Ven a su lado  
y a Venus deja.

TANNHAUSER  
¡Los dos hacemos  
buena pareja!

BEATRIZ  
Sus devaneos  
y sus locuras,  
¡qué de amarguras

te han de costar!

VENUSTIANA  
¡Como tu lengua  
torne a insultar,  
te arranco el moño  
sin más ni más!

BEATRIZ  
(Queriendo avanzar.)  
¿A mí?

VENUSTIANA  
(Queriendo avanzar.)  
¡A ti!

BEATRIZ  
¡Que no!

VENUSTIANA  
¡Que sí!

BEATRIZ  
¿Serás capaz?

VENUSTIANA  
(Yendo a ella.)  
A ver.

BEATRIZ  
(Yendo a ella.)  
Mujer...

TANNHAUSER  
¡Haya paz!

EL ZAPATERO  
¡Haya paz!

(Quedan colocados como anteriormente: TANNHAUSER y VENUSTIANA a la izquierda, EL ZAPATERO y BEATRIZ a la derecha.)

BEATRIZ  
No te olvides que amorosa  
te ofrezco de amor la palma,  
con las venturas del alma,

con la paz del corazón.  
Olvida el amor de Venus  
por mi cariño divino,  
que en mi amor está el camino  
de tu eterna salvación.

VENUSTIANA

Amar es la suprema  
de las delicias,  
con sus besos y arrullos,  
con sus caricias.  
¡Bendita sea  
la pasión que a dos almas  
gusta y recrea!

TANNHAUSER

y

VENUSTIANA

No te olvides que amorosa  
te ofrezco de amor la palma,  
con las venturas del alma,  
con la paz del corazón.  
Olvida el amor de Venus  
por mi cariño divino,  
que en mi amor está el camino  
de tu eterna salvación.

EL ZAPATERO

y BEATRIZ

Amar es la suprema  
de las delicias,  
con sus besos y arrullos,  
con sus caricias.  
¡Bendita sea  
la pasión que a dos almas  
gusta y recrea!

(Al terminar el cuarteto, TANNHAUSER y VENUSTIANA, cogidos del brazo y muy alegres, se alejan sonriendo por el fondo. BEATRIZ y EL ZAPATERO, escandalizados y haciéndose cruces, quedan en el segundo término de la izquierda.)

CUADRO II

La conjura

Telón corto de calle. Es de noche. Música muy piano en la orquesta, hasta que comienza el diálogo.

*Escena I*

EL CABO, EL SERENO, EL SACRISTÁN, EL BARBERO, EL BOTICARIO y EL GUARDA. Van saliendo por derecha e izquierda indistintamente, muy embozados hasta los ojos y con actitud recelosa.

EL CABO  
¿Estamos todos?

EL SERENO  
Estamos.

EL BARBERO  
(Acento andaluz.)  
Como quien somos, cumplimos.

EL SACRISTÁN  
Veamos, pues, lo que hicimos.

EL GUARDA  
Y por qué nos conjuramos.

(Se agrupan todos en torno de EL BOTICARIO.)

EL BARBERO  
No hay que temer un descuido.

EL SACRISTÁN  
Se puede hablar sin rebozo.

EL BOTICARIO  
Verdad; y abajo el embozo,  
que ya nos han conocido.

(Se desembozan. EL SERENO lleva su chuzo y farol; EL GUARDA, su uniforme y bandolera y su carabina; EL CABO del resguardo, el pincho y la gorra, y los galones en la manga; EL SACRISTÁN, la ropa talar; EL BARBERO, la blusa larga del trabajo y un casquete con borla; EL BOTICARIO, largo levitón y sombrero de copa.)

EL CABO  
Compañeros, lo importante

es buscar modo y manera  
de que la Tabacalera  
deje a Tannhauser cesante.

EL SACRISTÁN

¿Por el estanco se afana?  
Eso ya vendrá después.  
Aquí lo importante es  
que truene con Venustiana.

EL BARBERO

(A EL BOTICARIO.)  
El Sacris tiene razón.

EL BOTICARIO

(A EL BARBERO.)  
Se rasca donde le pica.

EL CABO

¡Verdad, que tiene esa chica  
tan buena reputación...!

EL BARBERO

Y Tannhauser que lo sabe,  
la tiene siempre contenta...

EL SACRISTÁN

Y a nosotros nos revienta  
de paso, y esto es lo grave.

EL GUARDA

El Tannhauser y la niña  
me cargan ya, la verdad...

EL BARBERO

*Usté* ejerce autoridad...

EL GUARDA

¡Soy el guarda de la viña!

EL BARBERO

Pues está *usté* haciendo el paso...

EL CABO

Todo el mundo es buen testigo...

EL GUARDA

Antes soñaba conmigo...,  
pero ya no me hace caso.  
Y está la gente muy harta  
y esto hay que tomarlo a pecho.  
Ya estáis viendo lo que ha hecho  
con su amiga doña Marta.

EL CABO

No hay que olvidar un detalle.

EL BARBERO

Ni tolerarle otro abuso.

EL GUARDA

Riñó con ella y la puso  
de patitas en la calle.

EL BOTICARIO

Hay que ver cómo se escarba  
y prepararle un camelo.

EL BARBERO

¡Yo le afeito a contrapelo!

EL SACRISTÁN

¡Si no se quita la barba!

EL GUARDA (A EL BOTICARIO.)

En esta tremenda lid  
tu brazo no hay quien lo tuerza,  
que tú tienes mucha fuerza  
aquí y en Valladolid.

EL CABO

Como tú no lo consigas,  
será inútil nuestro afán,  
porque tú sabes, Germán,  
dónde te aprietan las ligas.

EL BOTICARIO

Soy una buena persona.

EL BARBERO

Y un boticario ejemplar.

EL BOTICARIO

¡Por mi patria y por mi hogar,  
le preparo una encerrona!  
Lo tengo todo arreglado  
para recoger el fruto.  
Quizá dentro de un minuto  
toquemos el resultado.

EL GUARDA

Yo opino que lo primero,  
si salimos del atranco,  
es concederle el estanco...

EL CABO

A Germán...

EL GUARDA

Al Zapatero.

EL SERENO

(Que ha estado recostado en un bastidor y dormitando, bosteza y se adelanta.)  
Ustedes dispensarán  
si me despierto y me aplico.  
No hay que olvidarse del chico,  
del chico de Tetuán.  
(Se vuelve a recostar y a dormir.)

EL GUARDA

Trabajó como el primero.

EL CABO

Yo me porté como un bravo...

EL BARBERO

El estanco para el Cabo...

EL CABO

¡Partiré con el barbero!

EL SACRISTÁN

Hay que obrar con mucha pausa...

EL BOTICARIO

¡Usté también! Por favor...

EL SACRISTÁN

Yo sólo ruego al Señor  
por el triunfo de esta causa.

EL BOTICARIO  
(A EL GUARDA.)  
Yo al zapatero, no puedo.

EL CABO  
Con él, no pasa el alijo.

EL GUARDA  
Pues yo sin él no transijo.

EL SERENO  
¡Hay que ceder!

EL BARBERO  
Yo no cedo.

EL SACRISTÁN  
¡Todos con buena intención!

EL GUARDA  
¡Esto es un *pastucho* horrible!

EL BOTICARIO  
¡Siguiendo así, no es posible  
hacer la conciliación!

EL BARBERO  
Sin embargo, *usté* comprende...

EL CABO  
Esto a mí me llega al alma...

EL GUARDA  
Es preciso...

EL BOTICARIO  
(Viendo salir a EL CABALLERO DEL GABÁN.)  
¡Calma, calma,  
que aquí está ya quien lo entiende!

*Escena II*

Dichos y EL CABALLERO DEL GABÁN. Éste entra corriendo, presuroso, jadeante; lleva un gabán largo, forrado de pieles blancas. Al entrar, saluda, se quita el sombrero y se enjuga la frente con el pañuelo. Todos le contemplan en actitud recelosa.

EL CABALLERO DEL GABÁN

Traigo de la paz los dones,  
traigo palabras de mieles,  
y traigo...

EL BARBERO

(Interrumpiéndole.)

Un gabán de pieles  
que parte los corazones.

EL CABALLERO DEL GABÁN

Tannhauser quiere estrechar  
lazos de paz y concordia.  
¡Acabe, pues, la discordia!  
Todo se puede arreglar.

EL CABO

¡Que se vaya!

EL BOTICARIO

(Bajo a EL CABO.)

Más cautela.

EL GUARDA

Que deje el pueblo y andando.

EL CABALLERO DEL GABÁN

¡Pues si él lo está deseando!

EL BARBERO

¡Que se lo cuente a su abuela!

EL CABALLERO DEL GABÁN

(Llevando aparte a EL BOTICARIO y hablándole rápidamente al oído. El mismo juego hace con todos los personajes, como lo indica el diálogo, dando muchísima animación a esta escena.)

Oiga usted.

EL BOTICARIO

Hay que pensarlo.

EL CABALLERO DEL GABÁN  
(A EL SERENO.)  
Haga el favor...

EL SERENO  
No veo luz...

EL GUARDA  
¡Aunque se pusiera en cruz!

EL BARBERO  
¡Eso nunca!

EL CABO  
¡Ni soñarlo!

EL CABALLERO DEL GABÁN  
(¡Vaya un bonito papel  
que me hacen representar!)  
Declaro y hago constar  
que no ha quedado por él.  
Con franqueza, porque es franco...

EL BARBERO  
¡Mucho!

EL CABALLERO DEL GABÁN  
Dijo esta mañana:  
«No riño con Venustiana,  
pero les dejo el estanco».  
Condiciones aceptables  
que no sé al ser formuladas  
cómo no han sido aceptadas  
por personas tan notables.  
Conque me abrocho el gabán,  
agradezco sus mercedes  
y me despido de ustedes...  
¡Y ustedes decidirán!  
(Saluda y medio mutis.)

EL BOTICARIO  
(Deteniéndolo.)  
¿No habrá otro medio, señor?

EL CABALLERO DEL GABÁN  
Hay situaciones penosas...

¿Qué hago yo?

TANNHAUSER

(Que sale al mismo tiempo.)

¡Dejar las cosas  
como están, y es lo mejor!

*Escena III*

Dichos y TANNHAUSER. Al aparecer TANNHAUSER, EL SACRISTÁN hace mutis de puntillas.

TANNHAUSER

Yo me quise retirar  
y, al tratar de ciertos puntos,  
ni separados, ni juntos  
(Dando la mano a EL CABALLERO DEL GABÁN.)  
lo pudimos arreglar.  
Si mañana...

EL BARBERO

(Irónicamente.)

Como hoy.

TANNHAUSER

Yo quise...

EL GUARDA

(Ironía.)

¡Si estás queriendo!

TANNHAUSER

¡Vive Dios! ¡Me estáis haciendo  
más listo de lo que soy!

(Rumores de protesta en los cinco.)

¡Cesen rumores y hablillas!  
Todos, todos sois testigos,  
que a mí me sobran amigos...

EL BARBERO

Regalando cajetillas.

TANNHAUSER

¿Más que tú? Me causa horror  
la esclavitud del estanco  
y estoy hasta aquí del banco,  
es decir, del mostrador.  
Mas como tengo interés  
por cosas que son sagradas,  
quiero dejar aprobadas  
todas las cuentas del mes.  
A esto me comprometí,  
y que el demonio me lleve  
si después que las apruebe  
¡no estoy picando de aquí!  
¡Esperanza halagadora  
que alegra vuestras miradas!  
Así que estén aprobadas...  
(¡Será lo mismo que ahora!)

(TANNHAUSER habla bajo con EL CABALLERO DEL GABÁN.)

*Escena IV*

Dichos y EL ZAPATERO, también con capa.

EL ZAPATERO

(A EL GUARDA.)

¿Hemos conseguido?

EL GUARDA

Nada.

EL ZAPATERO

Lo temí. Vengo por eso.

EL BARBERO

(A EL ZAPATERO.)

Al fin nos la dio con queso.

EL ZAPATERO

Pues yo le doy la tostada.

(Acercándose a TANNHAUSER.)

¡Tannhauser!

(Dándole la mano.)

TANNHAUSER  
(¿A qué vendrás?)

EL ZAPATERO  
Te traigo una invitación.  
Doy esta noche reunión.  
¿Quieres venir?

TANNHAUSER  
¿Qué nos das?  
¿Algún disgusto?

EL ZAPATERO  
¡Qué horror!  
Tannhauser siempre bromista.  
(A todos.)  
Os presentaré un artista,  
un prestidigitador  
notable, fenomenal,  
sorprendente, sobrehumano.  
¡Con las cartas en la mano  
aún no ha encontrado rival!

TANNHAUSER  
(Sonriendo.)  
Eso de la cartomancia,  
aunque esté bien preparado,  
resulta un juego anticuado.  
Ya nadie le da importancia.

EL ZAPATERO  
¡Si hace suertes ideales  
de que no tienes idea!  
Además, escamotea,  
y otros juegos generales.

EL GUARDA  
Le gustará, yo lo fío.

EL CABO  
Ya lo creo. Es de once a doce.

TANNHAUSER  
(A EL CABO.)  
¿Usted también le conoce?...

EL CABO

¡Vaya! ¡Si es amigo mío!

EL GUARDA

Y tú le conocerás.

EL BARBERO

Yo he visto cómo trabaja;  
señores, con la baraja  
no se puede pedir más.

TANNHAUSER

Se necesita estar ciego...

EL CABO

Hombre, a mí me entusiasmó.

TANNHAUSER

Verá usted si asisto yo  
cómo le descubro el juego.

EL GUARDA

¿Puede usted ir?

TANNHAUSER

Por poder...  
Iré, ya que usted se afana.

EL ZAPATERO

¿Llevarás a Venustiana?

TANNHAUSER

Sí, la quiero distraer.

EL GUARDA

Si allí nadie le coarta,  
el muchacho hará primores.

TANNHAUSER

¡Bah! ¿Qué apostamos, señores,  
a que le encuentro la carta?

(A EL GUARDA.)

Aquí el público es muy duro,  
adviértese también.

¡Si no hace los juegos bien,  
va a la cárcel de seguro!

EL ZAPATERO  
Propósito temerario...

EL GUARDA  
Usted no es autoridad  
para prenderle...

EL CABO  
Es verdad.

TANNHAUSER  
¡Siendo amigo el comisario!...

EL ZAPATERO  
Conque a las once es el juego.  
Cuento con que irás.

TANNHAUSER  
Iré.  
(Habrá que tener quinqué.)  
Hasta después.  
(Yéndose por la derecha.)

TODOS  
Hasta luego.

(Vase TANNHAUSER, dando el brazo a EL CABALLERO DEL GABÁN.)

EL BARBERO  
(Zarandeando a EL SERENO.)  
Durmiendo toda la vida...

EL ZAPATERO  
Si en un renuncio le cojo...

EL BARBERO  
(A EL SERENO.)  
Oye...

EL SERENO  
Duermo con un ojo,  
todo lo entendí; descuida.

(Se embozan. Vanse por la izquierda. La orquesta repite el mismo motivo de la conjura con que comenzó el cuadro.)

### CUADRO III

#### Ilusión y cartomancia

Una sala. Puertas laterales a derecha e izquierda. En el centro una mesa, no muy grande, cubierta con un tapete rojo que llega hasta el suelo. Sobre la mesa un candelabro elegante con cinco velas encendidas. A la derecha, un banco largo de madera. A la izquierda, otro lo mismo, pintados los dos de encarnado. Estos bancos, colocados en ángulo bastante abierto, cuyo vértice es la mesa, avanzando los lados al proscenio.

#### *Escena I*

Aparece la escena sola. Comienza la marcha en la orquesta y sale ordenadamente el Coro general. Detrás EL ZAPATERO, EL BOTICARIO, EL BARBERO, EL SERENO, EL SACRISTÁN, dando el brazo a BEATRIZ, EL GUARDA, EL CABO, EL CABALLERO DEL GABÁN y TANNHAUSER, dando el brazo a VENUSTIANA. TANNHAUSER, VENUSTIANA, EL CABALLERO DEL GABÁN, EL GUARDA y EL BOTICARIO se sientan en el banco de la derecha. El resto de los personajes en el de la izquierda, con BEATRIZ. Detrás de los bancos, el Coro, cuidando que detrás de la derecha se coloque mucha más gente que detrás del de la izquierda. Entre éstos de la izquierda dominarán los viejos y los trajes oscuros. El Coro viste de aldeano.

Música.

Coro y marcha. Van saliendo por la puerta de la izquierda.

#### CORO

En aras del deber  
venimos a ensalzar  
la gloria y el poder  
del hombre popular.  
Su gloria sin rival  
ensalce nuestra voz.  
Vamos a ver,  
vamos a ver  
al gran prestidigitador.

(Hablado.)

#### EL ZAPATERO

(Levantándose.)

Amigos, no es un certamen  
de celebrados maestros  
cantores, ni de poetas  
lo que en mi casa os ofrezco.  
De un prestidigitador,  
que en cartomanía es maestro,  
veréis las habilidades...

TANNHAUSER

(Interrumpiéndole y sin levantarse.)

Permítame usted un momento.

Ha llegado a mi noticia  
que ese señor de los juegos  
esta mañana, en la plaza,  
delante de todo el pueblo,  
junto al atrio de la iglesia,  
hizo sus experimentos.

Dentistas y quitamanchas  
y acróbatas callejeros,  
todos sacan la patente  
de la Casa-Ayuntamiento.

¿Tiene ese chico licencia  
para hacer escamoteos?...

No tal. Le falta el permiso  
del alcalde para ello.

Por todas estas razones  
que no le aplaudáis espero.

Ha incurrido en una falta  
y hay que castigarle.

EL GUARDA Eso...

(Rumores.)

TANNHAUSER

Ya hablé con el comisario  
y está conmigo de acuerdo.

EL CABALLERO DEL GABÁN

¿En castigarle?

TANNHAUSER

¡Pues no!

(Rumores.)

EL SERENO

¡Qué atrocidad! Pues ¿qué ha hecho?

TANNHAUSER

Pudiendo venir aquí,  
que es lo formal y lo serio,  
a exhibir su habilidad  
y hacer gala de su ingenio,  
ir por calles y plazuelas  
armando bronca y jaleo  
o es tener poco juicio  
o es faltarnos al respeto.

EL GUARDA Eso no es ningún delito.

TANNHAUSER

Pero es falta por lo menos.

EL BARBERO

¡Faltar él, y es una monja  
por lo tímido y modesto!

EL ZAPATERO

¡Aquí está ya!

PRESTIDIGITADOR

(Por la puerta de la derecha.)  
Buenas noches.

EL ZAPATERO

(A EL SACRISTÁN.)  
¡Qué falta nos está haciendo  
doña Marta!

EL SACRISTÁN

Es la verdad.

PRESTIDIGITADOR

(Colocándose de pie detrás de la mesa y saludando.)  
¡Señoras y caballeros!

*Escena II*

Dichos y el PRESTIDIGITADOR.

BEATRIZ  
(Es muy amable.)

EL SACRISTÁN  
(Y muy fino...)

PRESTIDIGITADOR  
Español castizo y neto,  
no me engalano cual otros  
con títulos extranjeros.  
Yo hice toda mi carrera  
trabajando por los pueblos  
con aplauso inusitado  
y donde alcancé más éxito  
fue en Cuba y en Alcolea,  
y en Getafe y en Murviedro.

EL GUARDA  
Allí le vi trabajar,  
y soy buen testigo de ello.

PRESTIDIGITADOR  
¡Voy a presentar a ustedes  
algunos juegos de efecto,  
dignos en todo y por todo  
de este auditorio!

TANNHAUSER  
Veremos.

PRESTIDIGITADOR  
Quizá alguno no comprenda  
todo el alcance y el mérito  
de la manipulación  
que yo me traigo.

EL CABO  
(Tal creo.)

PRESTIDIGITADOR  
Pero anuncio de antemano  
que han de quedar patitiesos.

TANNHAUSER  
Hay quien va por lana y...

(Rumores.)

EL CABALLERO DEL GABÁN

Un poquito de silencio.

PRESTIDIGITADOR

En fin, no es por darme pisto,  
porque yo soy muy modesto,  
pero domino este arte  
con tal precisión y acierto,  
que hago una revolución...

(Rumores de protesta en la derecha.)

con las cartas, cuando quiero.

TANNHAUSER

(Riéndose.)

¡Je! ¡Je! ¡Je!

PRESTIDIGITADOR

Veo que se ríe.  
Un apreciable sujeto  
que solamente lo hace  
porque es aquí el estanquero.  
Un personaje influyente...

TANNHAUSER

No me río... Es que bostezo.

PRESTIDIGITADOR

Yo no puedo consentir...

TANNHAUSER

¿Que bostece?

EL GUARDA

No podemos...

EL CABO

Es preciso que sepamos,  
señores, a qué atenernos.  
Si el estanquero se ríe,  
hay que volver por los fueros  
de la clase.

TANNHAUSER

¿De qué clase?

¿Señor, a qué viene esto?

¿Se encuentra el Cabo en el caso

-yo no me atrevo a creerlo-

de ese artista?

EL CABO

Puede ser.

TANNHAUSER

Puede ser. Yo lo lamento,

y haré con usted lo mismo

que con él.

(Fuertes rumores.)

UNA VOZ

(En la derecha.)

¡Bravo!

OTRA VOZ

(En la derecha.)

¡Soberbio!

(Se acentúa más el rumor. Fuerte algazara.)

VENUSTIANA

Prudencia...

BEATRIZ

(A los otros.)

¡Calma!

EL CABALLERO DEL GABÁN

(Levantándose.)

Señores...

¡Un poquito de silencio!

PRESTIDIGITADOR

Tal modo de proceder

no es legal.

EL GUARDA

¡No!

EL SERENO

Ni correcto.

EL ZAPATERO

¡Ya llevará en el pecado  
la penitencia!

TANNHAUSER

(Levantándose.)

¡Sí, tengo  
un pecado que merece  
las torturas del infierno!  
¿No sabéis cuál es? ¡Llevar  
tantos años de estanquero!  
Sé que puedo daros gusto  
dejándolo...

EL BARBERO

Ya lo creo.

EL ZAPATERO

Cuanto antes mejor.

TANNHAUSER

Pues bien,

¿sabéis por qué no lo dejo?  
¡Porque tengo compromisos  
con Venustiana y el pueblo,  
que estoy resuelto a cumplir  
a pesar del mundo entero!

(Se sienta. Rumores de aprobación en la derecha y de protesta en la izquierda.)

EL CABO

Las cartas...

EL GUARDA

Vengan las cartas.

EL SERENO

Eso, los juegos...

TODA LA IZQUIERDA

¡Los juegos!

VENUSTIANA  
(Asustada.)  
(¡Tannhauser!...)

TANNHAUSER  
(¡Pólvora en salvas!)  
Al final el triunfo es nuestro.

EL SACRISTÁN  
¡La brutalidad del número!

(Rumores.)

EL CABALLERO DEL GABÁN  
¡Un poquito de silencio!

(Pausa.)

PRESTIDIGITADOR  
Una baraja cualquiera...  
De ese modo no hay recelo...

EL CABO  
Ahora traeré la que usted  
me dio esta mañana.  
(Vase corriendo.)

EL CABALLERO DEL GABÁN  
¡Bueno!

VENUSTIANA  
(¿Qué irá a suceder aquí?)

TANNHAUSER  
(Tranquilizándola.)  
(Pues nada, que ése va preso.)  
(Señalando al PRESTIDIGITADOR.)

### *Escena III*

Dichos. EL CABO entra con una baraja que entrega al PRESTIDIGITADOR.

EL CABO  
Trabaje usted con denuedo.

PRESTIDIGITADOR  
(Enseñando la baraja.)  
Esta nadie la ha tocado.

TANNHAUSER  
Tenga usted mucho cuidado,  
no sea la de...

PRESTIDIGITADOR  
No hay miedo.  
(Colocándose en el centro de los dos bancos. Hasta el final debe ser la escena muy rápida.)  
Diez cartas repartiré  
y una me voy a quedar.  
El juego es adivinar  
la mía.

TANNHAUSER  
¡Pues ya lo sé!

PRESTIDIGITADOR  
¿Con certeza?

TANNHAUSER  
Con certeza.

PRESTIDIGITADOR  
¡Se puede *usté* equivocar,  
porque voy a trabajar  
con muchísima limpieza!

(Se coloca detrás de la mesa. Baraja con rapidez. Hace distintos montones y, cogiendo el último, dejando los otros sobre la mesa, baraja de nuevo y reparte las cartas conforme indica el diálogo. PRESTIDIGITADOR tarareando por lo bajo, mientras baraja.)

¡Oh, carta adorada,  
me hiciste feliz!

TANNHAUSER  
(Remedándole, y en el mismo tono.)  
Verás cuando venga  
la Guardia civil.

PRESTIDIGITADOR

(Con once cartas abiertas en abanico, y mostrándolas a la concurrencia de los dos bancos.)

Entérese usted, y usted...  
Aquí no hay trampa ninguna.  
Las reparto, menos una,  
(Lo hace.)  
y han de hacerme la merced  
-y aquí ejerzo la maestría  
que a todos ustedes falta-  
de decir en voz muy alta  
¡qué carta es la carta mía!

(Se queda con una, vuelta del revés, que sujeta entre el pulgar y el índice, sin esconderla de la vista.)

¿Qué carta es?

(Los que tienen las cartas las han cotejado y mirado.)

EL SERENO

Cotejadas  
se ha de adivinar, canastos.  
¡Tiene usted el dos de bastos!

PRESTIDIGITADOR

(Volviendo la carta, que enseña.)  
¡El de oros!

TANNHAUSER

(Que se ha acercado, tira de una carta que tiene el PRESTIDIGITADOR en la manga y la enseña.)

¡El as de espadas!

TODOS

¡Ah!

(Momento de estupor.)

TANNHAUSER

¡Tengo una nariz!

PRESTIDIGITADOR Veré si otra vez consigo...

EL ZAPATERO

(No repita usted, amigo,  
que esto toma mal cariz.)

EL GUARDA

(¡Digo, si el hombre es travieso!)

EL CABO

(Al PRESTIDIGITADOR.)

Discúlpate, voto a tal.

PRESTIDIGITADOR

Es que el juego salió mal.

TANNHAUSER

Pues a la cárcel por eso.

(Protestas, rumores, algazara. Todos bajan al proscenio. Unos rodean al PRESTIDIGITADOR. Otros a TANNHAUSER. Durante esta escena, que se hace toda en primer término, cuatro o seis de los mismos aldeanos desembarazan la escena de la mesa y los bancos, para hacer en seguida la mutación del cuadro siguiente.)

EL GUARDA No hay motivo...

EL BARBERO

No hay razón...

EL SERENO

Eso es una atrocidad...

EL SACRISTÁN

Aquí no hay autoridad...

EL GUARDA

Protesto...

EL CABO ¡Mi dimisión!

EL GUARDA

Verán si en cólera monto...

TANNHAUSER

Yo no me asusto de nada  
y, a pesar de esa algarada,  
se hará justicia muy pronto.

EL BARBERO

No ha sido tan grave el mal...

EL SERENO

Nadie se ha comprometido...

TANNHAUSER

Pero pudo haberlo sido.

EL BARBERO

Como tesis general  
las leyes...

TANNHAUSER

¡A obedecerlas!

EL GUARDA

Son medidas desastrosas,  
y estas cosas...

TANNHAUSER

Estas cosas  
o hacerlas bien o no hacerlas.

(Coge del brazo a VENUSTIANA y salen los dos, seguidos de todos los que formaban detrás del banco de la derecha.)

EL CABO

Ya lo ves, ¡es un fuguillas!

EL GUARDA

¡No le podrán convencer!

EL BARBERO

Chico, te iremos a ver...

EL SERENO

Y a llevarte cajetillas.

(Todos le abrazan con efusión y le dan fuertes apretones de manos. Música en la orquesta. La marcha con que empieza este cuadro.)

PRESTIDIGITADOR

(Amenazando con el puño en dirección por donde se fue TANNHAUSER.)

¡Adiós! De hoy en adelante

soy tu enemigo constante.  
(A los suyos.)  
Al volver de mi prisión,  
os traeré a todos turrón...

EL BARBERO  
¿De Jijona?

PRESTIDIGITADOR ¡De Alicante!

(Vanse todos. Le abrazan, etcétera, etcétera, hasta el mutis. Música.)

MUTACIÓN

CUADRO IV

Sálvese el que pueda

Campo a todo foro. El telón de fondo debe ser la vista panorámica de una ciudad.

*Escena I*

BEATRIZ y EL SACRISTÁN. BEATRIZ sentada en el banco, en actitud triste y resignada. EL SACRISTÁN de pie, apoyado en el respaldo del banco, la contempla.

BEATRIZ  
¡Siempre humillada y vencida  
en mi empresa temeraria  
de unir en lazo suicida  
la hermosa luz de la vida  
con la antorcha funeraria!  
¡Luchar para no vencer!  
¡Inútil y necio afán!  
Nada, que no puede ser.  
¡Cuando los tiempos se van,  
se van para no volver!  
Agobiada bajo el peso  
de lucha tenaz y eterna,  
renegando del progreso,  
me falta el calor del beso  
de la existencia moderna.

Busco la felicidad,  
para mí, palabra vana.  
¡Cómo aquí en mi soledad  
envidio la libertad  
de la hermosa Venustiana!

EL SACRISTÁN  
(Con voz insinuante y llena de convicción.)  
¡Creo que blasfemas!...

BEATRIZ  
No.

EL SACRISTÁN  
Mucho cuidado, sobrina.

BEATRIZ  
Tannhauser me despreció...

EL SACRISTÁN  
La omnipotencia divina  
de sus garras te salvó.  
¡Bórrale de tu memoria,  
alienta ensueños de gloria,  
brille en tu faz la alegría,  
que ya está cercano el día  
de la gracia y la victoria!

BEATRIZ  
¡Sueños, sueños lisonjeros!

EL SACRISTÁN  
Y un hermoso despertar...

BEATRIZ  
No. Me canso de luchar.

(Óyese dentro muy lejano el canto piadoso de los peregrinos.)

EL SACRISTÁN  
De esos piadosos romeros  
oye, Beatriz, el cantar...

(BEATRIZ se levanta y se anima su rostro.)

BEATRIZ     Late, altivo corazón...

Despierta otra vez, conciencia...

EL SACRISTÁN     ¡Horror! ¡Patria! ¡Religión!  
Ya se acercan a Palencia,  
la tierra de promisión...  
¿No vas a su encuentro?

BEATRIZ     ¡Iré!

EL SACRISTÁN     ¡Yo contigo! ¡Que la fe  
tus dudas disipe y borre!  
¡Vamos!

BEATRIZ     ¡Tío, fíate  
de la Virgen, pero corre!

(Vanse los dos por la izquierda.)

## *Escena II*

TANNHAUSER, EL BOTICARIO y EL CABALLERO DEL GABÁN.

TANNHAUSER  
Ya está el asunto arreglado  
y todo el mundo tranquilo.  
Ni han temblado las esferas,  
ni ha ocurrido un cataclismo.

EL BOTICARIO  
Y volvemos a ser todos  
tus entrañables amigos  
de siempre.

TANNHAUSER  
Y es lo mejor.  
Si yo os atiendo solícito,  
si hago más de lo que puedo,  
¿de qué os quejáis?

EL CABALLERO DEL GABÁN  
Muy bien dicho.

TANNHAUSER  
¿Viste cómo el comisario

resolvió el grave conflicto?

EL CABALLERO DEL GABÁN

Fue tu tacto...

EL BOTICARIO

Tu talento...

EL CABALLERO DEL GABÁN

Tu energía...

EL BOTICARIO

Tu heroísmo...

TANNHAUSER

¡El amor de Venustiana,  
que es mi ángel bueno, queridos!  
Mientras yo no la abandone,  
seguro estoy en mi sitio.  
Que es tan grande y poderoso  
su natural atractivo,  
que al poder de sus encantos  
se rinde el pueblo sumiso  
y hombre a quien ella distinga  
será aquí el amo, el gallito.

(Se sientan los tres en el banco. TANNHAUSER en medio.)

EL BOTICARIO

Tus enemigos...

TANNHAUSER

Tontuna...  
Si yo no tengo enemigos.  
El Cabo, el Sereno, el Guarda  
serán en plazo brevísimo  
amigos míos también...  
Hoy siguen rumbos distintos,  
pero ya, ya se unirán  
ante el común enemigo.

EL CABALLERO DEL GABÁN

¿Qué, es el zapatero?

TANNHAUSER

¡Quia!  
¡Si ése casi es de los míos!  
¡Si ya quiere a Venustiana!...  
¡Si la ronda con ahínco!...  
¡Si ha de ser mi sucesor!...

EL CABALLERO DEL GABÁN y  
EL BOTICARIO  
(Con afán.)  
¿Pronto?

TANNHAUSER  
¡No, no toca pito  
por ahora!

EL CABALLERO DEL GABÁN  
Pues entonces,  
francamente, no distingo...

TANNHAUSER  
¿El enemigo?... ¡Allí está!...  
(Señalando al fondo por donde atraviesa EL SACRISTÁN dando el brazo a BEATRIZ.)

EL BOTICARIO  
Es verdad. Contra ése unidos.

(Se estrechan los tres las manos.)

### *Escena III*

Dichos y ENLUTADO 1.º, ENLUTADO 2.º y ENLUTADO 3.º. Los tres, vestidos de riguroso luto, y con sombreros de copa blancos con anchas gasas.

Música.

ENLUTADO 1.º  
(Saliendo.)  
Sin duda usted creerá  
que se ha muerto mi mamá.  
¡Quia!

ENLUTADO 2.º

(Saliendo.)  
Porque esto de la gasa  
es una pura guasa  
*embotellá.*

ENLUTADO 3.º  
(Saliendo.)  
¡Al ver la gasa  
de este sombrero,  
el mundo entero  
se asombrará!

LOS TRES  
¡Ah!  
(Muy contentos.)  
¡Ay, qué pena,  
qué pena,  
qué pena me da!  
¡Yo me largo,  
me largo,  
me largo a llorar!

(Mutis. Vanse riendo y saltando.)

#### *Escena IV*

Dichos, menos ENLUTADO 1.º, ENLUTADO 2.º y ENLUTADO 3.º.

EL CABALLERO DEL GABÁN  
¡Todos de luto! ¡Qué tema!

EL BOTICARIO  
Rinden al dolor tributo.

EL CABALLERO DEL GABÁN  
¡Qué tributo, si ese luto  
lo llevan por el sistema!

EL BOTICARIO  
No comprendo, francamente,  
que lleve la gente gasa  
por un sistema...

TANNHAUSER

Si es guasa.  
Será por algún pariente.

*Escena V*

Dichos y VENUSTIANA.

VENUSTIANA  
Otro conflicto, Tannhauser.

TANNHAUSER  
¿Suenan los clarines bélicos?

VENUSTIANA  
Ven, que es grave...

TANNHAUSER  
Como quieras.  
(Se levanta; los demás le siguen.)  
¡Cómo huele a ácido fénico!

VENUSTIANA  
¡Como que el conflicto es  
un conflicto farmacéutico!

TANNHAUSER  
Cuando no son pitos, flautas.  
¡Es insoportable esto!  
(Vase seguido de todos. Música en la orquesta.)

*Escena VI*

ROMERO .1º, ROMERO .2º y Coro. Aparecen lentamente por la derecha los Romeros. Todos con trajes oscuros. Algunos con largos levitones. Detrás, el acompañamiento. Coro de mujeres. Éstas con distintos trajes: chulas, señoras, aldeanas, etcétera. Algunas llevan cestas al brazo, cubiertas con servilletas. Varios niños, algunos de pecho. Otros llevados de la mano por sus madres. Uno de los Romeros trae al hombro una gran sartén. Otros botas de vino. Otros un gato, pato, pollo, etcétera, pero vivo. Otro un queso de bola, otro un besugo, etcétera. Figurando que van a una merienda de campo. Entran, sin embargo, con gran recogimiento y compostura. Las mujeres y los chicos deben quedar detrás, en segundo término.

## CORO

Salud a ti, del creyente esperanza,  
yo por tu amor con fervor moriré.  
Si hoy llenamos gozosos la panza,  
es en gloria y honor de la fe,  
que el creyente en ayunas se torna  
más creyente después de comer.  
De las glorias del mundo y sus pompas  
asustados queremos huir,  
que la dicha perfecta consiste  
en comer y en rezar y en dormir.  
Tras del padre nuestro,  
que es buena oración,  
una pechuguita  
y un buen salchichón;  
y en la letanía,  
que se habla en latín,  
un poco de lengua  
y algo de perdiz.  
Y mucha contrición,  
y mucha devoción,  
y brevas de cabañas  
y vino a discreción.

Y en plegarias fervientes y tiernas,  
implorando la gracia de Dios,  
no pensar en las glorias terrenas  
ni en los goces impuros de amor.

(Hablado.)

ROMERO 1.º (El de la sartén.)  
Hermanos, ya hemos llegado.

ROMERO 2.º (El del pato.)  
¡Aleluya! El campo es nuestro.

(Colocan en el suelo la paella y a su alrededor todos los comestibles. Las Mujeres y los Chicos se disponen a tomar parte en la fiesta.)

ROMERO 1.º Este campo, consagrado  
por un hermoso recuerdo,  
es hoy, para dicha nuestra,  
un sitio de esparcimiento

y de solaz.

ROMERO 2.º (Colocándola.)

¡La paella!...

Será un arroz succulento.

ROMERO 1.º Las mujeres, a matar

y pelar las aves...

ROMERO 2.º Eso.

(Varias Mujeres se apoderan de ellas.)

MUJER 1.<sup>a</sup> Dame el pato.

MUJER 2.<sup>a</sup> (A otra.)

Toma el pollo.

ROMERO 1.º Nosotros a encender fuego,

y ojalá en otras hogueras

podamos pronto...

ROMERO 2.º (Alarmado.)

¡Silencio!...

ROMERO 1.º ¿Qué temes? Aquí no hay nadie

que nos ataje el resuello.

¡A ver quién es el valiente

que logra meternos miedo!

(Aparece por el primer bastidor un HORCHATERO, con la garrafa y la vasera, y vestido con el traje característico de los huertanos de Valencia: zaragüelles, pañuelo a la cabeza, chaleco corto rameado, alpargata de carilla estrecha con ancha cinta negra, media blanca, etcétera, etcétera.)

### *Escena VII*

Dichos y el HORCHATERO.

HORCHATERO

(Pregonando.)

¡Horchata... la!

(Al oír la voz y ver al HORCHATERO, todo el mundo sale a escape en distintas direcciones, sin pronunciar una palabra. Todo queda abandonado en mitad de la escena. HORCHATERO, sin hacer caso y repitiendo tranquilamente su pregón al verse sólo.)

¡Horchatero!

(Vase tranquilamente.)

*Escena VIII*

TANNHAUSER y VENUSTIANA.

VENUSTIANA  
Llegamos tarde.

TANNHAUSER  
Así es.  
¿Qué demonio habrá pasado?

VENUSTIANA  
Preparaban un festín.

TANNHAUSER  
Es verdad. Aquí hay un pato...

VENUSTIANA  
No lo toques...

TANNHAUSER  
¿Y qué importa?  
Con tocarlo y sin tocarlo,  
verás cómo éstos también  
querrán que yo pague el pato.

*Escena IX*

Dichos, BEATRIZ y EL SACRISTÁN.

BEATRIZ  
Tannhauser...

TANNHAUSER

Déjame...

EL SACRISTÁN

Escucha...

BEATRIZ

Ya lo estás viendo; me odia...

EL SACRISTÁN

Esto entonces no es parodia  
de la ópera. Allí en la lucha  
Tannhauser se inclina al bien  
y deja a Venus, ¿entiendes?

TANNHAUSER

Si es que tú no lo comprendes...  
Aquí es lo mismo también.

EL SACRISTÁN

No lo veo.

TANNHAUSER

¡Si estás ciego!

BEATRIZ

¡Falso! ¡Acaba de decir  
que quieres verme vestir  
imágenes!

TANNHAUSER

¡No lo niego!

VENUSTIANA

(Adelantándose.)

¡Y ésa es tu sola misión,  
la humildad, la religión  
y el rezo junto a la cruz!  
¡Yo soy la vida y la luz  
y la lucha y la pasión!  
¡Cese, pues, tu terquedad!  
¡Del templo en el santo abrigo  
llora por la humanidad  
y deja al mundo conmigo  
y mi hermosa libertad!

(Estrecha cariñosamente las manos a TANNHAUSER. BEATRIZ oculta el rostro en el hombro de EL SACRISTÁN. Música en la orquesta y telón.)

FIN